

PERIODISMO SALMANTINO EN EL SIGLO XX

IGNACIO FRANCIA*

RESUMEN: El trabajo ofrece una panorámica sobre el periodismo en Salamanca durante el siglo XX. La actividad prolífica pero generalmente precaria en la edición de publicaciones durante el primer tercio se cortó con la guerra civil. A la actualidad han llegado dos diarios con trayectoria, y un tercero reciente, lo que supone una singularidad, cuando las nuevas tecnologías hacen imprevisible el futuro. La entrada en escena de una radio informativa y dinámica, además de las televisiones locales, suponen un panorama muy diferente al que conoció el arranque del siglo.

ABSTRACT: The present work focuses on journalism in Salamanca in the twentieth century. The prolific but generally very precarious publishing activity of those involved during the first third of the century found itself truncated by the Civil War. Two newspapers with some kind of tradition have managed to survive until present times but another one has appeared recently; this is rather singular since the new technologies render the future somewhat obscure. The appearance of informative and dynamic radio programs as well as local television stations mean that today's situation varies considerably from those prevailing at the start of the last century.

PALABRAS CLAVE: Publicación / Edición / Grupos socio-políticos / Precariedad / Nuevas tecnologías.

* Periodista. Redactor de RNE en Salamanca.

El siglo XX se cierra en Salamanca con tres diarios, el mismo número que los que se editan en Nueva York y como caso singular en España, donde sólo algunas ciudades importantes y con muchos más habitantes ofertan ese número de diarios. El centenar de años fue prolífico en publicaciones, tanto en la capital como en lugares como Béjar y Ciudad Rodrigo, pero al final del recorrido sólo han llegado dos de aquellos diarios, mientras los sistemas tradicionales de edición no sólo quedaron colgados de la nostalgia, sino que en pocos años, incluso en meses, el signo que impone el final de siglo es el de una verdadera revolución de soportes informativos. Ya no cuentan sólo el papel y la tinta, ya no alientan el desafío permanente de la radio y la televisión, sino que Internet se ha apoderado de la escena, con situaciones de futuro prácticamente imprevisibles, con una interrelación cada vez más acentuada entre unos y otros sistemas y la enorme, por amplia y personal, capacidad de elección por parte del consumidor de servicios plurales.

Al comenzar 1900 permanecían 11 publicaciones procedentes del siglo XIX, a lo largo del cual nacieron y desaparecieron más de 120 títulos y las imprentas siempre se mostraron activas, en la línea de una asentada tradición impresora. Durante el primer año del siglo aparecieron 5 nuevos títulos, en un medio en el que un 50,93% de sus habitantes estaban considerados como analfabetos funcionales. En la distribución de la población catalogada por profesiones figuraban 4 periodistas y 23 tipógrafos, artesanos indispensables para cualquier publicación¹.

Al igual que en el siglo anterior, la mayoría de las publicaciones desaparecieron tras sacar varios números y las vigorosas aguantaron dos, tres años...² En buen número, hasta la guerra civil, los títulos aparecían para apuntalar ideologías o grupos políticos o de intereses, lo que explica su precariedad, aunque no faltaron casos en que se echó el cierre una vez cubierto el objetivo. También fue amplio el catálogo de títulos ligados a impresores que alimentaron sus imprentas o, en otros casos, se instalaron imprentas para lanzar periódicos. El muy habitual sistema de la periodicidad semanal permitió que muchas de esas aventuras las enfrentara un solo promotor, amparado en colaboradores que aportaron sus columnas de opinión. De esas aportaciones, junto con las situaciones políticas, religiosas y sociales, surgieron frecuentes e intensos motivos para la polémica, tanto entre firmantes como entre publicaciones, características de un periodismo impregnado de peso ideológico, en una sociedad escasamente dinámica, pero con grupos reducidos ocupados en el control del entonces fundamental sector agropecuario y el contorno preindustrial de la capital. En las polémicas, a veces virulentas, destacaron las entabladas entre frentes integristas y conservadores –siempre muy desafiantes– frente a gentes y sectores de tono liberal, republicano o socialista, pero no escasearon los enfrentamientos entre publicaciones de cuño integrista con otras de tono conservador,

1. ESTEBAN DE VEGA, M., GONZÁLEZ GÓMEZ, S., REDERO SAN ROMÁN, M., *Salamanca 1900-1936*. Ediciones Diputación de Salamanca. Salamanca, 1992.

2. SANTANDER, Teresa (direct.), *Publicaciones periódicas salmantinas existentes en la Biblioteca Universitaria (1793-1981)*. Biblioteca Universitaria. Salamanca, 1986.

con motivos religiosos –con su traducción en intereses sociales y políticos– como elementos motrices.

Si de las publicaciones que llegaron desde el siglo XIX sólo se mantiene *El Adelanto*, sin embargo, el que arrastraba entonces mayor antigüedad era *La Voz de Peñaranda*³, que comenzó su andadura en 1878, promovido por el librero, impresor y maestro Bernardino Sánchez Martín. Se mantuvo hasta 1932 con el apoyo de sus lectores; en situación de crisis, lo sostuvo Ricardo Soriano, marqués de Ivanrey y dueño de la finca Araúzo. Dejó de publicarse en 1938.

De los tres diarios que cruzaron la barrera del siglo, el más antiguo, *El Adelanto*, había aparecido el 22 de julio de 1883, por iniciativa del abogado liberal y bejarano Eduardo Muñoz García y del joven aristócrata Fernando Fernández de Córdoba. Nacido como semanario, pasó a diario en 1884. A diferencia de sus ocho competidores del momento, ligados a algún grupo político, el hoy viejo diario rodó sin el apoyo de intereses políticos, editado en la imprenta de Francisco Núñez Izquierdo⁴, quien accedió a la propiedad poco después del primer año de andadura, y en el seno de la familia Núñez permaneció hasta que, en el número 35.475, el 18 de julio de 1997 el Grupo Zeta comunicó que había adquirido todas las acciones de Publicaciones Regionales, SA.

Con dominio de espacios informativos en sus contenidos y con vitola de «independiente», el tono que distinguió al periódico desde su primer momento y mantuvo hasta el estallido de la guerra civil, fue liberal, abierto y plural, con la búsqueda del equilibrio como aspiración y con dominio de redactores y colaboradores con ideas de progreso e inspiración republicana. En sus campañas, sobresalieron las que tocaron asuntos de actualidad en momentos concretos, pero se mantuvo especial atención a luchar en favor de posiciones «salmantinas» (en torno a la postergada Universidad, al sector agrario hundido pero con peso, a la industria escasa, a la condición histórico-artística de la ciudad...), incluso desde una sección liviana, pero enormemente leída por su ironía y entronque con la actualidad: la de «Quisicosas», con la firma del Quisicosero que tapaba el nombre de Mariano Núñez.

En el estreno del siglo *El Adelanto*, primer diario salmantino que profesionalizó su plantilla de redactores, adquirió una rotoplana y pasó del tamaño tabloide al de sábana, que mantuvo hasta el 8 de junio de 1983, en que volvió al tabloide actual. Otro importante avance técnico fue la llegada de la linotipia a Salamanca, en 1913, además de una rotoplana dúplex. En ese momento de renovación técnica, Francisco Núñez ya contaba con el apoyo de su hijo Mariano Núñez Alegría, que dirigió el diario entre 1905 y su muerte, en 1937. Bajo esa dirección, el periódico pasó a referente periodístico de Salamanca, por el vigor que aportó al rodearse de un

3. En 1984 la Fundación G. Sánchez Ruipérez tuvo dispuesto un proyecto de reaparición del periódico, que no se concretó.

4. DE SENA, Enrique, «Francisco Núñez Izquierdo y el comercio salmantino de finales del s. XIX». *Salamanca. Revista de Estudios*, núms. 33-34. Salamanca, 1994. En «*El Adelanto*», núm. extraordinario, 22 julio 1983.

notable cuadro de redacción. En esa etapa de los años 20 hacia la República, el diario acogió firmas como las de Filiberto Villalobos, José Sánchez Rojas, Miguel de Unamuno, Agustín del Cañizo, los hermanos Rodríguez Pinilla, Casimiro Población, Luis Maldonado, Fernando Íscar Peyra..., con redactores de peso como José Sánchez Gómez «El Timbalero», Ignacio Escuin, Fernando Felipe, M. de Santiago Civildanes, Juan Cabezas, José Arribas, Rufino Aguirre, incluso José Andrés Manso, al tiempo que comenzaron su tarea periodistas que llegaron hasta los años 70, como Gabriel Hernández «Javier de Montillana» o Delfín Val Jarrín.

El estallido militar del 1936 repercutió especialmente en *El Adelanto*, porque el 19 de julio fue el único diario de zona «nacionalista» que tituló: «El movimiento subversivo de unos sectores del Ejército en África, Sevilla y Málaga, está dominado por las tropas leales a la República», como reflejo de informaciones en ese sentido. Y no volvió a salir hasta el día 28, además de ser fusilado su redactor-jefe, José Sánchez Gómez. En la dirección se mantuvo Mariano Núñez, pero resulta significativo (y quizá inexplicable su publicación) que en su sección «Quisicosas» del día 30 afirmara en sus ripios: «Ante la censura / militar, me cuadro / y cumplo mi oficio / quisicoseando». Al fallecer Núñez Alegría, el régimen franquista impuso al falangista Domingo Arrese y Magra (1937-1942). La uniformización y control impuestos por la censura alcanzó la etapa de Luciano Sánchez Fraile (1942-1961) como director, a quien siguió Gabriel Hernández (1961-1970), que en los últimos años 60 fue introduciendo lentos y tímidos elementos de diferenciación, con aportaciones notables en la redacción como las de Juan Delgado. El 1 de marzo de 1970 se hizo cargo del periódico Enrique de Sena, que dio entrada a textos abiertamente críticos con el régimen, con la progresiva acogida a comunicaciones y artículos procedentes de grupos de la oposición. A esa apertura de contenidos le faltó a las páginas una ordenación o diseño renovado, que no se logró hasta el momento del centenario, con el paso del sistema de tipografía al de fotocomposición y la sustitución de la linotipia por el ordenador, además de dejar el viejo caserón de la Gran Vía para instalarse en el municipio de Santa Marta.

Aunque ganó en diseño y orden con la llegada de Antonio Checa a la dirección, al jubilarse Enrique de Sena (octubre 1985), sin embargo, se diluyeron los contenidos de color salmantino y se pasó a ofrecer informaciones más estandarizadas con el estilo del periodismo del momento. Ya en esa etapa de consolidación democrática y con la competencia de *La Gaceta* en la empresa privada, a pesar de nuevos productos (suplementos de letras y artes, enseñanza-universidad) el viejo diario comenzó a perder lectores y cartera publicitaria. En 1985 esa situación dio paso a la primacía del periódico rival. El aragonés Carlos del Pueyo (febrero 1989) se hizo cargo de la dirección de un periódico en declive, totalmente descapitalizado al faltar la necesaria inversión empresarial en situación necesitada de intensa renovación, tanto de contenidos como tecnológica. Después de varios intentos de compra de la cabecera por diferentes empresas de ámbito nacional, ya en una situación límite de hundimiento, la familia Núñez vendió el diario al Grupo Zeta.

Aunque transitoriamente siguió C. del Pueyo, en septiembre de 1997 se hizo cargo de la dirección Enrique Arias Vega hasta finales de 1999, con una labor que lo situó como uno de los periodistas más innovadores en la prensa salmantina. En medio de una intensa campaña de promoción, a partir del 21 de octubre, *El Adelanto*, que pasó a añadir a su cabecera «El Periódico de Salamanca», como engarce con el título matriz de la empresa presidida por Antonio Asensio, introdujo una total transformación tecnológica y de contenidos. La respuesta, tanto en publicidad como en lectores, fue espectacular, ya que en abril de 1999, el diario salmantino había alcanzado un crecimiento del 42% con respecto al año anterior y los datos del Estudio General de Medios le atribuyeron 44.000 lectores, y en el mes de junio el control oficial le otorgó una tirada de 7.035 ejemplares, el diario de mayor crecimiento en España. En noviembre de 1999 llegó a la dirección Julián Rodríguez Moscoso, que en octubre de 2000 fue sustituido por Nunchi Prieto, hasta entonces redactora-jefe.

La Semana Católica de Salamanca supuso, en 1886, la entrada del obispo fray Tomás Cámara y Castro en el ámbito de la Prensa, lo que otorga especial interés al semanario «bajo la protección del Prelado Diocesano», que se mantuvo hasta 1912. Su personalidad recia y prestigiosa la utilizó el P. Cámara⁵ en afanes polemistas en apoyo de la doctrina oficial de la Iglesia, tanto frente a integristas como liberales, además de anunciar la necesidad de un periódico «de batalla», que plasmó en *El Criterio* (1891-1892). Pero el siguiente paso del obispo agustino fue más firme, al sacar *El Lábaro* (1897-1910), en la línea –progresista entonces– de la Iglesia que entró en el campo de la Prensa, al tiempo que se defendía la participación activa en la vida política, en lo que dejó buena prueba el obispo. El diario, dirigido en su primera etapa y en la final por Martín Domínguez Berrueta, plasmó los ideales de «buena prensa» patrocinados por el obispo, que requería que ésta fuera «sumisa a los Jefes natos de la Iglesia». El obispo puso en circulación cinco títulos y los dotó de infraestructura al crear la imprenta Calatrava.

Como baluarte de la fe, el periódico promovido y sostenido por el obispo de Salamanca encaró la defensa de la doctrina católica frente a lo que se consideraba el avance del racionalismo y la ciencia, con planteamientos teológicos firmes propios del conservadurismo católico, pero no integrista. Por ello, fueron constantes las polémicas fuertes –en las que entró personalmente el P. Cámara– con intelectuales, caso de Pedro Dorado Montero o Miguel de Unamuno, entre otros, al tiempo que tampoco se eludió la confrontación con gentes y órganos del integrismo, que se sintieron desamparados por su obispo, de lo que *El Salmantino* fue buena muestra. Juan D. Berrueta señaló que los integristas «nos tachaban a nosotros

5. ESTEBAN DE VEGA, Mariano, «El P. Cámara y la Iglesia española de finales del siglo XIX y comienzos del XX». *Salamanca. Revista de Estudios*, núms. 33-34. Salamanca, 1994. ESTEBAN DE VEGA, M., *El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1998.

6. DOMÍNGUEZ BERRUETA DE JUAN, Miguel y Javier, «Juan Domínguez Berrueta 1866-1959. Notas para una biografía». *Salamanca. Revista de Estudios*, núms. 33-34. Salamanca, 1944.

de liberales y heterodoxos. Había que contestarles todos los días⁶. En general, la mesura informativa guió al periódico, pero la pasión movió editoriales y comentarios en torno a temas doctrinales y relaciones socio-políticas.

Una fuerte embestida integrista hizo caer en 1906 al diario episcopal, como consecuencia de «la guerra sorda, la oposición perdurable de los buenos, de los mejores», aseguró Juan D. Berrueta, pero en 1907 el que se intituló «Diario independiente» reapareció como «Órgano del Consejo de Acción social», dirigido por Florencio Marcos Martín, aunque no tardó en reafirmar su afiliación como «Periódico católico». En 1908 volvió a la dirección Martín D. Berrueta, que firmó la despedida el 28 de septiembre de 1910, apoyando al obispo Javier Valdés y Noriega, al coincidir con el prelado en que «lo católico no es partido. Lo que hace falta son hombres católicos que se metan en política». Entre esa fecha y el 21 de noviembre, el diario mantuvo la misma línea con Fernando Íscar Peyra como director, pero cayó ante el acoso de los integristas. Éstos, con las prédicas acusadoras del P. Guardián de los Capuchinos como punta de lanza («destruyen la fe, aniquilan la Iglesia y entregan a la católica España en manos del mismísimo diablo», clamó desde el púlpito), lograron los apoyos de los cardenales Merry de Val, capuchino, y Vives Tutó, éste prefecto de la Sagrada Congregación de Regulares, que fue determinante del cierre, al no resistir el obispo el envite romano⁷.

En íntima relación con tales enfrentamientos figura el periódico *El Salmantino* (1907-1919), la alternativa dispuesta por el integrismo. Comenzó como semanario hasta 1910, en que pasó a diario. La propiedad fue del terrateniente y ex-diputado en Cortes Juan Lamamié de Clairac, vicepresidente de la Junta Carlista y uno de los máximos representantes del integrismo salmantino. En el periódico colaboró su hermano José M. Lamamié, además de Manuel Sánchez Asensio, el más aguerrido periodista del integrismo, reiteradamente condenado por el P. Cámara. Firmas habituales fueron las de Mariano Arenillas, José M. de los Corrales, Cándido López Chaves, Juan Vázquez de Mella, Eloy Montero, Andrés Rubio Polo y el catedrático de Derecho Nicasio Sánchez Mata, jefe del Círculo Tradicionalista en la región. Fue precisamente Sánchez Mata, junto con José García Revillo, quienes compraron la propiedad del diario en 1910, ya que «se apresuraron a llenar el hueco que dejaba en la prensa católica *El Lábaro*, según el hijo del catedrático, E. Sánchez Reyes.

Los artículos marcaron el peso de las páginas, frente a la escasa información y abundante publicidad. La carga ideológica ordenó los textos, con defensas encendidas de la fe y la condena permanente del liberalismo y los católicos no alineados con el tradicionalismo. Un ejemplo lo arrojó el editorial «Libertad que destruye y mata», en vísperas del cierre: La libertad «aplicada al pensamiento, le descarría; aplicada a la voluntad, la desenfrena; aplicada a las costumbres, las desmoraliza; aplicada a la política la envilece y la trueca en bandidaje y aplicada al gobierno de los pueblos, es el ácido más corrosivo de la autoridad». El diario de Sánchez Mata dejó

7. DE SENA, Enrique, «La muerte de *El Lábaro*». *El Adelanto*, 5 febrero 1984.

en claro que el liberalismo sólo podía conjurarse con la que denominaba «buena prensa», que consistía en «una prensa católica, poderosa y bien organizada», como forma «para defender el orden, la paz, la propiedad, la moralidad, la religión y la patria». Tras haber recreado en primera página con destacada tipografía la consagración al Corazón de Jesús, *El Salmantino* se despidió el 30 de junio de 1919, porque señaló que ni partidos ni personas «de significación derechista» quisieron hacerse cargo del diario. Con tamaño reducido, pobreza de medios y como semanario, volvió entre el 11 de julio y el 11 de septiembre, mucho más recio e ideologizado en sus propuestas integristas, ya que se consideraba «el soldado que pelea por la más santa de las causas».

Otro bastión integrista, en el arranque del siglo, pero con sólo 31 números, lo constituyó el diario *El Papelito*, creado como último intento por el belicoso Manuel Sánchez Asensio, porque el P. Cámara volvió a impedirle fundar y dirigir periódicos católicos en la provincia. No ocultó que el diario «se había trazado defender la causa del señor don Carlos de Borbón, que es la de la Iglesia y la de España», y se dejó constancia de que contra el obispo agustino figuraban canónigos de la Curia como el vicario, provisor, chantre y lectoral.

También fue beligerante, pero en dirección contraria, el último periódico en nacer en el siglo XIX y proyección al XX, *El Combate* (1899-1902), subtítulo «Semanao político republicano», de escaso contenido informativo, pero con textos de ferviente defensa republicana y comentarios panfletarios contra el clero, especialmente los jesuitas⁸. El fundador y personaje clave fue José Álvarez Nácar, buen abogado, que amparó a gentes pobres y fue concejal republicano. El primer director, Aureliano Ras, dimitió en seguida ante el riesgo de sufrir cárcel por los escritos del abogado, que entonces colocó como hombre de paja a Ángel Lord Marcos, zapatero remendón y analfabeto, un republicano consciente de su papel, que ante el juez mantuvo que «dictaba» sus escritos, tras reconocer no saber ni leer ni escribir. Durante una etapa contó con el concurso de un buen periodista, Fernando Felipe, con el pseudónimo de «Pepe Rey», que pasaría después a *El Adelanto* y que presentó en Salamanca a Pablo Iglesias.

En el panorama de la Prensa salmantina aportaron serenidad en sus propuestas otros periódicos, caso de *Noticiero Salmantino* (1898-1904), con el destacado periodista Juan Barco como director, que dedicó amplios espacios a una información bien elaborada, escueta y de calidad, sin otorgar demasiado protagonismo a las firmas, entre las que figuraron las de M. de Unamuno, Joaquín de Vargas, Eulalia de Lians, Enrique Samaniego. A pesar de la medida, no renunció a la polémica, como ante «*El Lábaro*» en la oposición al traslado de la imagen de la Virgen de la Vega desde San Esteban a la catedral, y a través de otra que sostuvo con *El Castellano*, éste lo reconoció como «el diario de más circulación en Salamanca». Precisamente este último periódico –bisemanal que entró en escena en 1903– también

8. DE SENA, Enrique, «El Combate». *El Adelanto*, 12 febrero 1984.

aportó su tono sosegado, a partir de mayo de 1904, al aparecer como diario como consecuencia de fundirse con *El Diario*, que había salido al comenzar el año, dirigido por el poeta ciego Cándido Rodríguez Pinilla, quien se mantuvo al frente de la nueva publicación, que llegó hasta finales de 1909. Se presentó como «bien informado, serio y respetuoso, lo menos político posible y muy cuidadoso de males mil que nos aquejan de continuo –principalmente en el orden social y económico– finalidad que ya veníamos persiguiendo ambos por separado y con incesante y verdadero empeño». Prestaron contenidos firmas de M. de Unamuno, José Sánchez Rojas, Ramón Barco, el deán José Polo Benito...

Como no se pretende ofrecer un catálogo, sólo procede anotar que la primera década del siglo dejó otros títulos significativos por diferentes motivos, caso de la primera publicación que nació en el siglo XX, «*La Unión Ibérica*», con sólo seis números a cargo de Isidro López Vicente. *El Tormes*, «semanario festivo y órgano escolar», sólo aguantó tres números, e igualmente fue corto el recorrido, pero de gran influencia, de *Unión Escolar*, órgano de la asociación del mismo nombre que capitaneó el entonces estudiante de Medicina Filiberto Villalobos. Y a lo largo de los dos primeros años del siglo puso en circulación 32 números *Gaceta del Pueblo*, que se declaró «independiente de toda política de partido y dedicado exclusivamente a la información». También estrenó el siglo *Salamanca Satírica*, que se mantuvo hasta 1904, con textos variopintos de tono liberal-progresista de Hipólito Rodríguez Pinilla, Pedro Dorado Montero, Ramón Barco, Joaquín M. Vieira o Filiberto Villalobos. El semanario *El Independiente* (1902) asentó que «no surge de ninguna intriga política, ni ve la luz para defender, ensalzar ni deprimir a personalidades más o menos encumbradas». La revista católica, científico-literaria *El Estímulo* (1902) acogió una firma que lograría relieve, el entonces estudiante de Derecho José Sánchez Rojas. Éste también aportó su prosa al semanario literario ilustrado *Gente Joven* (1904-1906), con la capacidad de Fernando Felipe, con el apoyo de M. de Unamuno, Federico de Onís, Luis Maldonado, F. Íscar Peyra, Juan D. Berrueta o José Cimas Leal, lo que muestra el pluralismo de sus páginas. Esos colaboradores figuraron también en el semanario *El Microbio* (1905-1907), y el mismo año comenzó a editarse una publicación médica sólida y prestigiosa, *Revista Médica Salmantina*, que hasta finales de 1910 afrontó temas sanitarios con proyección social, a cargo de profesionales de relieve como Tomás R. Pinilla, Filiberto Villalobos, Arturo Núñez, Agustín del Cañizo, Andrés García Tejado... La revista semanal *El Resumen* (1911-1913) fue órgano de La Fraternidad y la Unión Médico Farmacéutica, pero sus páginas estuvieron abiertas a todos los temas, tras advertir que «no tendrá color político», con aspiraciones de que «lo mismo podrá ser leído por integristas y carlistas que por republicanos y socialistas».

El semanario *La Ciudad* (1910-1913) fue otro ejemplo de pluralismo en su enfoque, con dirección de F. Íscar Peyra, sus columnas acogieron las firmas de Unamuno, Sánchez Rojas, Cándido R. Pinilla, L. Maldonado, R. Barco... Y cuando cerró, se despidió lamentando que a pesar de su tolerancia la situación no permitía el pluralismo: «Las cosas han llegado a un punto de pasión en el ambiente moral que respiramos, que

se nos hace imposible no escribir con pasión, y preferimos no escribir», además de señalar que no eran precisamente «pasiones de ideal» las que andaban sueltas, sino de «blanco ínfimo». En 1913 también se tronchó, con dos números sólo, el intento del bisemanario *El Gladiador*, que se presentó como «periódico de lucha», de lucha por «la verdad, la franqueza, el honor y el sentido común» y que aseguraba que procedía su gente «de todos los campos menos de la política».

En el ámbito periodístico salmantino fue significativa y bullente la aportación de publicaciones de contorno estudiantil, tras la primera *Unión Escolar* de F. Villalobos. Entre 1918-1919 *El Eco Escolar* se presentó con «la defensa de los derechos de los estudiantes como objetivo», además de pretender mostrar que «los estudiantes no sólo sirven para provocar huelgas y algaradas y perturbar el orden, sino que tienen iniciativas, que acometen empresas quizá superiores a sus fuerzas». Además de *Juventud* (1918-1920) y *El Trovador* (1919), el semanario *La Tribuna Escolar* (1921-1922) se centró especialmente en problemas de la Facultad de Medicina, y halló continuación en *La Tribuna* (1923-1924). Entre 1922-1923, entró en liza *Fémína*, subtitulada «Revista Escolar. Órgano defensor de la Federación Católica Femenina de estudiantes», que no pasó de nueve números con propuestas muy conservadoras.

La publicación más llamativa, presentada como «Revista de la juventud escolar española», fue el semanario *El Estudiante*, ya que marcó la unidad de acción de estudiantes e intelectuales frente a la Dictadura de Primo de Rivera⁹. La silueta del exiliado Unamuno definió la portada del primer número el 1 de mayo de 1925, y aguantó 13 semanas antes de trasladarse a Madrid la edición, ya que, según quien fue su alma, el catedrático de Derecho Wenceslao Roces, «todo nos hacía la vida imposible en esta desventurada Salamanca, y llegó el momento del que no pudimos pasar». Algo de eso se había sentido cuando, al nacer, se escribió que «no quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica». La revista surgió, según escribió Roces a Unamuno, «contra toda esta indecencia que nos rodea e invade». Otra aportación estudiantil, con tinte socialista, fue *Vitor*, como semanario de la «FUE» en 1930. «Somos jóvenes. Expresémonos. Somos, intentamos ser, la «piqueta» que dé al traste con todo lo viejo, con todo lo que no signifique novedad», señaló en su programa el semanario, en el que el futuro alcalde socialista de Salamanca Casto Prieto Carrasco proclamó que la juventud «debe estar en vanguardia de todo movimiento político».

Precisamente, las publicaciones con tinte político tampoco faltaron en el tramo previo a la guerra civil. Ya en 1902 apareció *La Voz del Obrero*, como «Semanaario fundado por la Sección Tipográfica. Defensor de la clase trabajadora y de intereses generales», que en su segundo año pasó a quincenal, con el membrete de «Órgano de la Federación Obrera de Salamanca». Y al servicio de las ideas republicanas se

9. DE LUIS MARTÍN, Francisco, «La juventud rebelde frente a la Dictadura: *El Estudiante* entre Salamanca y Madrid, 1925-1926». Actas del I Congreso de Historia de Salamanca, tomo III. Salamanca, 1992.

editó el semanal, luego diario, *El Porvenir* (1903-1904). Tras el recorrido de once números del semanario republicano *El Pueblo* (1906), saltó *La Verdad*, como «Órgano de la Agrupación Socialista de Salamanca y defensor de la clase trabajadora», con dirección de Alfonso Pereznebro, quien volvió a encabezar desde 1907 hasta 1909 el quincenal *El Obrero*, órgano de la Federación Obrera de Salamanca. Con periodicidad mensual, la misma Federación volvió a editar *El Obrero* (1914-1917), con firmas como las de M. de Unamuno, José Sánchez Gómez, Pedro Dorado Montero, Primitivo Santa Cecilia... La continuidad, a través del entonces potente sindicato ferroviario se produjo en 1919 con el mensual *Lucha Ferroviaria*, que llegó a 1921, encabezado por Tomás Sánchez Sierra. Otro semanario *La Verdad*, con marca republicana, salió en 1909 con dirección de Enrique Meca.

En 1930 nació *La Voz del Pueblo*, semanario de la conjunción republicano-socialista, y entre 1931-1932 salió *Tierra y Trabajo*, órgano de la agrupación socialista, dirigido por el abogado José J. Andrés Manso, además de *Claridad* diario republicano-radical y de un sector socialista. Las publicaciones de corte político, en la etapa republicana, contaron con *Ideal Patrio* (1931), órgano de la juventud de la Unión Monárquica, y *Unidad*, de la Comunción Tradicionalista, que en mayo de 1936 apuró sus cuatro semanas de vida.

Entre el tinte político y la defensa de los intereses de la propiedad agraria desde idearios conservadores, el apoyo explícito a tales posiciones llegó por el semanario *La Reforma Agraria*, órgano de la Liga de Agricultores y Ganaderos de la provincia, configurada como «Revista general de agricultura técnica y económica», que, editada en la imprenta del integrista *El Salmantino* se publicó entre 1912 y 1924, una etapa de intensa confrontación en el sector. Entre 1916-1932 se sumó a la causa *Boletín de Acción Social*, órgano de la influyente Federación Católica Agraria Salmantina, así como de las instituciones promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico-Social, con vinculación a la Casa Social Católica de los jesuitas. En el momento del cierre, como recambio, se puso en circulación *La Espiga*, que nació en 1932 como «Hoja semanal agrícola de la Federación Católico-Agraria Salmantina», cuyos planteamientos defendió con vigor en la etapa republicana, en identidad con los intereses de «los agrarios» (Ceda y Bloque Agrario), con tanto peso en la provincia. La revista alcanzó su prolongación en la etapa de posguerra de mano de la organización de cooperativas agrarias, hasta que a finales de los años 70 Caja Rural introdujo un giro como revista en sintonía con los problemas profesionales del campo¹⁰.

Dentro del ámbito conservador también discurrió la vida del semanal *La Libertad* (1913-1916), sin ambigüedad en su subtítulo: «La libertad se ha hecho conservadora... (Maura)». Dentro del ámbito conservador se inscribieron también el castellanista-democrático *El Sembrador* (1918), al igual que el semanario *Renovación*

10. La publicación quedó ligada a la organización de cooperativas del campo y luego a Caja Rural Provincial. Prolongó su andadura hasta avanzados los años 80. En su quinta época 1978-1981 modificó sus contenidos como revista sobre problemas generales del sector agropecuario.

(1920). Entre 1922-1924 se editó el diario de la mañana *La Voz de Castilla*, que desde posiciones conservadoras se alzó como «Defensor de los intereses agropecuarios de la región», en la que ha sido la única publicación salmantina con dimensión regional, y que amparó los planteamientos del colérico cacique que fue el militar Diego Martín Veloz.

En medio de ese panorama de provisionalidad, apareció el 20 de agosto de 1920 *La Gaceta Regional*, el otro periódico actual de largo recorrido. Editado por la sociedad Editorial Salmantina, arrancó dirigido por el palentino Buenaventura Benito Núñez, pero ya a mediados de diciembre figuraba como director F. Íscar Peyra. El responsable de poner en marcha el diario señaló¹¹ que «se fundó para defender las ideas derechistas», que en el artículo de presentación concretó en «defender serenamente y con denuedo los principios básicos de Orden social –Religión, Autoridad, Patria–», aunque sin estar «signada con rótulo político alguno, ni trae etiqueta partidista». En la génesis del diario estuvieron Miguel Íscar Peyra, Manuel Cesáreo y Amador Angoso, Teodoro Andrés Marcos, Manuel y Emilio García Sánchez, presididos por el sacerdote Emilio Román Retuerto, con Florencio Marcos como secretario de Editorial Salmantina, que se creó con un capital nominal de 150.000 pesetas, en acciones de 50 y 250 pesetas. Desde muy pronto, las complicaciones económicas del periódico las solucionó el banquero Matías Blanco Cobaleda, «que en poco tiempo llegó a ser el amo del negocio», según José Andrés Pérez, primer administrador. Ocurrió en 1925, a través de la sociedad Editorial Castellana¹², lo que acentuó la identificación con los intereses de los poderes agrarios de la provincia, y cuando ya figuraba como director –tras la etapa de Nicolás García Carrasco– uno de los hombres claves en ese terreno, José Cimas Leal, a quien sucedió en 1928 el catedrático Manuel García Blanco, sustituido en 1932 por Ángel Regueras Galende.

Esos planteamientos agraristas se acentuaron aún más en los años 30, concretamente a partir del 8 de septiembre de 1933, en una nueva etapa de Editorial Castellana, a cuyo frente del Consejo de Administración se situó José María Gil-Robles y con Eduardo Jiménez del Rey como director-gerente y como redactor-jefe Francisco Bravo, el fundador de la Falange salmantina. En esa etapa republicana, de constantes enfrentamientos políticos, el diario se convirtió en uno de los portavoces de la derecha, a través del partido de su presidente, la CEDA, y del grupo operativo en la provincia, el Bloque Agrario, lo que originó la descalificación del resto de los partidos y sus hombres, incluido el muy respetado F. Villalobos. Al producirse el levantamiento militar de julio de 1936, en contraste con *El Adelanto*, tras un primer día de cautela, no dudó en proclamar que «Se ha producido un patriótico levantamiento de fuerzas militares de toda España», e incluso se precisó, en su línea de identidad:

11. FRANCIA, Ignacio; HORTAL, Alfonso, *La Gaceta Regional*, 9 junio 1973, núm. especial. Otras aportaciones, en «*La Gaceta*», núm. especial 75 aniversario, 20 agosto 1995.

12. Curiosamente, la sociedad se mantuvo en el domicilio de plaza de Los Bandos (Banco de Castilla, antes Banco de Salamanca y antes Banca Cobaleda) hasta el 11 diciembre 1985, fecha de su disolución.

«El entusiasmo de las masas agrarias en toda la provincia de Salamanca es indescriptible». Así, mientras el periódico decano permaneció una semana sin publicarse, el identificado con el golpe militar ofreció amplia información con abundantes fotografías sobre el triunfo militar en Salamanca. *La Gaceta* no tardó en pasar a convertirse en el periódico de la zona dominada por los nacionalistas, lo que se reflejó en dos motivos: uno, que a partir de 1937 el director fue Juan Aparicio y, dos, que se estableció el subtítulo «Diario nacional de Salamanca».

Tras la marcha de J. Aparicio, en 1941, se hizo cargo del periódico Francisco Bravo (alcalde de Salamanca, delegado de la Vivienda, consejero del Movimiento), que permaneció hasta su fallecimiento a finales de 1968, con Enrique de Sena como redactor-jefe, en sustitución de Rufino Aguirre. Con la muerte de M. Blanco Cobaleda y el hundimiento de su banca, en abril de 1957 la empresa fue adquirida por Prensa y Radio del Movimiento. La etapa oscura de la falta de libertad en el periódico instalado en un viejo edificio de la plaza de la Fuente comenzó a ofrecer algunos destellos críticos, en relación con aspectos municipales, mediados los años 60, especialmente a cargo de E. de Sena y Emilio Salcedo, incluso del propio Bravo. A éste lo reemplazó en la dirección, en marzo de 1969, Jesús Prado Sánchez, un periodista joven que en seguida introdujo elementos de notable renovación –a pesar de la gran carencia de medios– en los contenidos informativos y propuestas profesionales, con una redacción que amplió y renovó. Su sucesor, a partir del verano de 1971, Nicolás Dorado de las Heras, mantuvo el impulso informativo, en época que cruzó de lleno la transición política a la democracia (en abril de 1977 pasó a titularse la empresa Medios de Comunicación Social del Estado), con información política abierta hacia la nueva situación, y en momentos de crecimiento de tirada, en competencia con el colega diario. Al morir en accidente de tráfico N. Dorado en 1980, pasó brevemente por la dirección Teófilo G. Gallego, a quien sustituyó a principios de 1983 un joven y competente periodista, José Luis Vicente Mosquete, que también aplicó criterios de renovación a las páginas del diario. Esa etapa se cerró, según informe de la gerencia, con tecnología obsoleta y práctica imposibilidad de obtener rentabilidad «en las circunstancias actuales».

Un cambio radical en *La Gaceta* se produjo con el número 19.630 (año LXIV) el 1 de febrero de 1984, fecha en la que el Ministerio de Cultura del Gobierno socialista sacó a subasta el periódico, dentro de la decisión de privatizar los medios estatales. Con una tirada de casi 7.000 ejemplares (51% suscriptores), pérdidas de 19,7 millones en 1983, 69 personas en plantilla (suponía un coste de 104,8 millones, el 94% sobre las ventas) y cartera publicitaria de 78,6 millones de pesetas, fue el primero de los periódicos que pasó a manos privadas, por el corto precio de 42.101.000 millones de pesetas. Ese precio de 1.000 pesetas sobre la cantidad de licitación, fue posible porque los adquirentes convencieron a otro aspirante, el constructor Mariano Rodríguez, para que no compitiera con ellos¹³. Tras el nombre

13. *Actualidad Económica*, 23 febrero 1984, y *La Gaceta Regional*, 3 febrero 1984.

de Anselmo Martín Gallego, secretario de la patronal Confaes, figuraban casi 230 accionistas, que dispusieron un capital social de 6 millones de pesetas (ampliable a 60 millones), con aportación máxima de 500.000 pesetas. Estos accionistas negaron mantener ninguna implicación política ni relación ideológica, pero en su mayoría se trataba de empresarios relacionados con Alianza Popular, con predominio del sector de la construcción. El líder que articuló el proyecto fue el empresario Francisco Rodríguez Pérez, con especial protagonismo de Fernando Fernández de Trocóniz, Antonio Ríos, Juan Benito Marcos, Santiago Fernández, Clemente Galindo, Valentín Gallego, Fernando Población, Carlos Sánchez-Taberner Alba, Juan M. Pérez-Taberner, Antonio Luis Álvarez Montalvo, Eugenio García Zarza, José Ángel García Rodríguez, Antonio Martín García, Clemente Galindo, Alfredo Martín-Cubas... y jugó papel destacado en la operación y con peso en la primera etapa Fernando Pérez Mínguez, relacionado con sectores de la prensa del Opus Dei. El director del diario (tras negarse Jesús Prado a las propuestas que se le ofrecieron) fue el vasco Íñigo Domínguez de Calatayud, apoyado por el abogado del Estado y dirigente popular F. Fernández de Trocóniz y Mínguez.

Ese grupo se hizo cargo del periódico, tras la constitución de la sociedad Grupo Promotor Salmantino (Gruposa), el 1 de abril de 1984, con un editorial «Por y para Salamanca» que reconocía los «planteamientos democráticos» del Gobierno socialista y que se mostraba «abierto a la información y a las diversas tendencias de criterio que conviven en la sociedad salmantina desde una óptica de generosidad, pluralidad y servicio». La nueva etapa, aunque abierta en el cuadro de colaboradores, en seguida se alineó en implacable oposición al Gobierno socialista, tanto en el plano nacional como en los ámbitos provincial y local, de lo cual fue especial muestra la potente campaña relacionada con el urbanismo, tan íntimamente relacionado con los intereses del núcleo más importante de la sociedad editora. Ésta no tardó en situar en rentabilidad al periódico (los sueldos del personal, con situaciones precarias, se redujeron de forma contundente), e igualmente alcanzó la condición de periódico provincial con mayor tirada (el control oficial lo estableció en mayo de 1987), y ya en junio del 86 se presentó a la Junta de accionistas un beneficio de 12,9 millones. A partir de ese momento, el periódico —con la etapa esencial del catedrático José Ángel García Rodríguez como presidente de la sociedad— avanzó en difusión, penetró en entramados regionales (Agencia Ical, edición regional del diario *El Mundo*), a lo que contribuyó especialmente el gerente Jaime González Lucas, que no tardó en configurarse como hombre fuerte de la empresa. Fue así como Gruposa se alzó como empresa sólida en el ámbito editorial, que tendió tentáculos en otros ámbitos, y que editó un producto que halló la preferencia de los salmantinos, tras campañas de promoción de todo tipo, entre las que predominaron los productos relacionados con aspectos históricos de Salamanca. Consolidada como empresa periodística, configuró una Fundación con proyecciones más amplias a las propias de la empresa editora, que dotó al periódico de la tecnología adecuada al momento, además de nuevas instalaciones (11 mayo 1996), tras diferentes escalas de renovación. La empresa, con progresivos beneficios y en un reco-

rrido identificado con propuestas conservadoras, especialmente con motivo de campañas electorales (algunas firmas son identificables con posiciones «ultras» en contraste con el resto de los contenidos, más modernos), colocó la tirada en 1999 en el 48% del mercado provincial.

Tras el salto propiciado por la actualización del hoy importante diario conservador, resulta curioso fijarse en el semanario *Voluntad* (1923), que desde la pretensión de ofrecer información deportiva, dio entrada, para «unir los intereses del público», a la sección titulada «Féminas», así como a «sucesos locales de relieve ajenos a la política», además del teatro y «amén de un sinfín de cosillas agradables y amenas», aunque duró sólo seis números. Al año siguiente, con Francisco Bravo como redactor literario, apareció un número de *La Semana*. En 1928 salió una de las propuestas con empeño de calidad, aunque con desorden en contenidos muy «salmantinos», la revista mensual *Salamanca y sus costumbres*, impulsada con buen aparato gráfico por los fotógrafos C. Ansede y J. Juanes, junto con Vicente Marcos y Leoncio Martín¹⁴.

Además, a lo largo de los años 20 y 30 se editó buen número de publicaciones de diferente periodicidad –algunas con importancia– promovidas por gremios, grupos, estamentos o instituciones, especialmente religiosos. Precisamente, en este ámbito hay que mencionar una revista especializada de gran influencia y larga duración, *Ciencia Tomista*, que en 1928 comenzó a editarse desde el convento de San Esteban, en torno a ciencias eclesiásticas. A pesar de sus notables aportaciones en ese terreno, Laureano Robles ha destacado que su etapa 1936-1939 se volcó en favor del franquismo, con el P. Guillermo Fraile como director y con la decisiva participación del fundador de la revista, P. Luis G. Alonso Getino, a quien el profesor Robles no dudó en calificar como «ideólogo del nuevo régimen y defensor del mismo».

La guerra civil, al desaparecer las libertades, cortó el panorama floreciente de publicaciones. El régimen militar impuso su ley en *El Adelanto* y utilizó *La Gaceta Regional* –identificada con el levantamiento– como órgano nacionalista, al tiempo que en la imprenta de la plaza de la Fuente se tiraron publicaciones destinadas al frente, como la satírica *La Ametralladora*. Durante los tres años de guerra sólo apareció en 1937 el *Boletín del Movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las Jons*, publicación decenal que terminó en noviembre de 1939. El secarral de falta de libertad en la inmediata posguerra sólo permitió las publicaciones *Christus* (1939), *Acción Católica* (1941) y «*Perficit*» (1942), que tuvieron origen religioso, y fue de tipo militar *El Charro* (1941-1946), periódico del hogar del soldado del Regimiento La Victoria.

La situación de control informativo y crítico por parte de la dictadura franquista persistió largos años, aunque el campo universitario registró una aportación notable y digna, dadas las circunstancias. El frente lo abrió *Cátedra* en 1942, «boletín de información de la Jefatura del Distrito Universitario», que en su número 2 se tituló

14. La Diputación Provincial realizó una atinada reedición, con estudio de José Antonio Bonilla, en 1993.

«Publicación mensual del Seu». El director, hasta su fallecimiento en 1944, fue el estudiante de Letras y Derecho Desiderio Martín Patino. A partir de noviembre de 1943 inició una segunda época bajo el lema del Seu, «Estudio y acción», y se destacó que el Sindicato ya no acogerá sólo a los voluntarios de las escuadras, sino que ya «es para todos los estudiantes de España», y pide sólo «lealtad a la memoria de la sangre vertida y fidelidad a las supremas consignas del Caudillo». En sus diferentes números, al lado de los textos con inspiración falangista, aparecieron secciones sobre literatura, creación, al tiempo que se dio paso al cine, la música, los deportes, la fotografía. La revista, sin disimular su condición de portavoz del Seu, ya apuntó algunos perfiles críticos, con firmas como Ignacio Aldecoa, Antonio Tovar, Pablo Lucas, Martín Sánchez Ruipérez, Francisco R. Adrados, Alfredo de los Cobos, Luis Cortés, José Artero, Virgilio Garrote, Samuel M. Retortillo...

Salió después, en abril de 1943 y cerró antes, en enero de 1944, la revista de «Arte y Letras», *Lazarillo*, dirigida por Antonio Tovar y con una bella composición tipográfica en sus páginas de la primera etapa, que en la segunda se acusó de penuria. Firmas como las de Dionisio Ridruejo, E. Giménez Caballero, Rafael S. Torroella, Alfredo de los Cobos, Luis Sánchez Granjel, César García Sánchez aportaron materiales a una publicación con apenas carga ideológica y esencialmente literaria. Tovar explicó por qué se editaba: «¡Hagamos, pues, travesuras en el mundo del espíritu, mientras no podamos llevar nuestras picas a ninguna parte! ¡Hagámoslas alegremente y sin resentimientos, limpiando de oscuridades y rincones sucios esta encogida, triste, modesta y escéptica vida hispánica!». Y en un editorial del número 3 se apuntó que «tenemos nostalgia de una vida más amplia, más alegre, más abierta, más fuerte, más heroica».

Mayor duración y fuerza tuvo otra revista también promovida y dirigida por Antonio Tovar, *Trabajos y Días* (1946-1951), como expresión del entramado cultural generado en la tertulia de la «Exedra», y de la que se apuntó que nacía «lejos de esos afanes [los de la política inmediata] en una provincia española y a la sombra de unas piedras que, si tienen pátina de soles universales, llevan ya siglos de jubilación y de ruina». A pesar del dominio de los contenidos literarios, artísticos y de temas universitarios, con peso progresivo de la creación, del dibujo, la fotografía (fundamentalmente, de José Núñez), saltan algunos motivos de tipo político. Incluso, se introdujo un suplemento político titulado «Consigna», en el que se atacó ferozmente al ex-ministro P. Sáiz Rodríguez. En el esfuerzo advertible de renovación cultural, se estableció una interrelación entre profesores y estudiantes, y la nómina de firmas resultó llamativa: A. Tovar, M. García Blanco, Antonio Zamora Vicente, Rafael Laínez Alcalá, J.M. Ramos Loscertales, Manuel Alvar, Martín Sánchez Ruipérez, Agustín García Calvo, Ignacio Aldecoa y publicó sus primeros trabajos Carmen Martín Gaité, entre otros¹⁵.

15. ROMERO LÓPEZ, Dolores, «Un tributo al análisis de las revistas españolas de posguerra: *Trabajos y Días* (Salamanca, 1946-1951). *Salamanca. Revista de Estudios*, núm. 35-36. Salamanca, 1995. «*Trabajos y Días*, una revista de la Salamanca de los años cuarenta», Fernando Rodríguez de la Flor. *El Adelanto*, 18 mayo 1980.

Más tarde, en 1953 –con duración intermitente hasta 1968– se publicó *El Gallo*, primero como «Revista de los estudiantes de Salamanca» y en seguida como «Revista del Seu de Salamanca». Si inicialmente, con dirección de Fernando Reyes, alternó los contenidos políticos con los espacios literarios y de creación, tras 8 números abrió una segunda época, con formato más reducido y con mayor potencia política y vertido hacia asuntos internos del Sindicato. Desde el primer momento se sostuvo que «mantenemos fidelidad a la fe católica y a lo que significa lo permanente del pensamiento de José Antonio», con la aspiración de «continuarle», tras asegurar que «queremos ser abiertos y generosos intelectualmente». Firmas de esas etapas fueron las de A. Tovar, Fernando Lázaro, A. Zamora Vicente, Miguel Cruz Hernández, Gustavo Bueno, Pablo Lucas Verdú, Emilio Salcedo, Luciano G. Egido, con ilustraciones a cargo de José M. Gutiérrez, Paloma de Hita, M. Bermejo, Zacarías González. En una tercera época, con presencia fugaz en sus últimos diez años, las aportaciones navegaron entre la política y los textos sobre literatura y artes, con dirección de Pablo M. Caballero, y recuperó el interés con la dirección de Fernando R. Gómez Jiménez, pero al final volvió a caer, con Francisco Marcos Álvarez. Los *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, *Minos* y *Zephyrus* tuvieron carácter científico en sus campos, al igual que *Helmántica* y *Salmanticensis* en la U. Pontificia.

Al arrimo del Cine-Club Universitario del Seu surgió en 1955 una revista que en seguida logró peso específico por su calidad y gran proyección posterior: *Cinema Universitario*, creada por Basilio M. Patino, que luego continuó en manos de Luciano G. Egido y Joaquín de Prada. La seriedad de sus textos cinematográficos llegó hasta 1963, cuando cayó al pretender el Seu trasladarla a Madrid.

Publicaciones con procedencia universitaria fueron *Salmántica*, de alumnos de la U. Pontificia, así como *Sígueme*, del Aspirantado Maestro Ávila para seminaristas. En el ámbito eclesiástico en 1948 apareció *Incunable*, un mensual del que no tardó en ser alma el profesor Lamberto de Echeverría, aunque en sus últimos años la dirigieron dos futuros obispos, Antonio Montero y Adolfo González Montes. La divulgación de temas religiosos le aportó su nervio, entró en temas civiles y se abrió a secciones como el cine o el arte y la literatura.

En la larga etapa periodística salmantina anodina –por privada de libertad informativa y crítica– debe quedar constancia de la presencia del semanario *Hoja del Lunes*, concesión a la Asociación de la Prensa para poder conseguir recursos con que financiar los aspectos benéfico-asistenciales de los asociados. La Asociación, configurada como organización gremial el 23 de diciembre de 1926 (según iniciativa del funcionario-periodista Ismael Sánchez Esteban), comenzó a editar el semanario en enero de 1943. Aunque inicialmente se planteó como canal para servir informaciones deportivas del domingo, en Salamanca planteó «problemas» críticos durante la etapa en que fue dirigida por Enrique de Sena (1966-1970), luego amortiguados por la falta de peso en los años 70 hasta el final, con responsabilidad de F. Casanova. La *Hoja* de los periodistas, con tirada de 5.000 ejemplares y 20 empleados en plantilla, se cerró en marzo de 1984 ante la imposibilidad de hacer frente

al creciente coste económico de edición, especialmente de personal, y ante la publicación de los diarios también los lunes, antes reservados a esos semanarios.

En el recorrido de los últimos 50 años, el panorama de la edición estuvo jalonado por la aparición de numerosas publicaciones de colegios, órdenes y otros grupos. En 1952 comenzó *Ferías, Mercados y Mataderos*, un semanario que aún se mantiene en su peculiar estilo de limitados contenidos sobre el sector agro-pecuario, gobernado por el veterinario Eleuterio Ferreira y a su fallecimiento por Ángel Ferreira. Alcanzó relieve, por su calidad en relación con asuntos salmantinos, la revista trimestral *Monterrey* (1955-1956) editada por la Diputación, con dirección de Rufino Aguirre y Enrique de Sena. Con una dimensión totalmente novedosa, destacó, por el entramado democrático en que surgió en 1978, el quincenal *Concejo*, que, aspirando a ser «lugar de encuentro» y sin pretender ser «una teoría, sino un campo de juego», sacó 5 números bajo la dirección de Carmen Olivera, y editado por Informaciones Castellano-Leonesas, SA, con acciones muy repartidas. Desde planteamientos progresistas en aquel momento, fue especialmente crítico en los ámbitos local y provincial.

De notable interés fue el semanario editado por el Ayuntamiento de Salamanca «*Casa Grande*» (1981-1985), a cargo de Jesús M. Santos y que alcanzó los 40.000 ejemplares de distribución gratuita en los quioscos. Con diseño moderno, las cuatro páginas de tamaño tabloide ofrecieron información escueta sobre proyectos y realizaciones de la Corporación. Previamente, se editó por parte de la Diputación *Boletín Informativo*, con los mismos planteamientos, y también comenzó a editar la Corporación Provincial –con dirección de Ignacio Francia en ambos casos– *Salamanca. Revista de Estudios*.

La más reciente operación periodística surgió a raíz de la publicación del diario «*Tribuna de Salamanca*», el 1 de noviembre de 1994, a cargo de la empresa Proyectos Editoriales Salamanca, SA, del constructor Mariano Rodríguez Sánchez, que en 1984 se vio obligado a renunciar a su puja por conseguir *La Gaceta*. Con dirección de Carlos B. Pérez Díaz, apoyado en un equipo de profesionales jóvenes y con el empleo de tecnología avanzada, el nuevo periódico presentó un producto innovador en el tratamiento de los contenidos informativos, con un diseño atractivo y rompedor, que pronto encontró reconocimiento internacional con varios premios. En el editorial de presentación se afirmó que se pretendía proceder como «una prensa que jamás renuncie a la valiente denuncia, pero que no enmascare como tal lo que es sólo frívola agresividad sectaria», ya que la aspiración era «informar de los ingredientes y del punto de cocción, sin tener en cuenta la forma o color de la olla».

El diario mantuvo un recorrido inicial volcado en el tratamiento profesional de temas salmantinos. Cuando en abril de 1995 el resultado electoral llevó a las instituciones salmantinas al Partido Popular, Mariano Rodríguez sustituyó al director Carlos Pérez –considerado «pro-socialista»– por el hasta entonces jefe de prensa del presidente popular de las Cortes regionales, Carlos Velasco, que se hizo cargo del periódico el 6 de junio de 1995, tras el espacio de un mes gobernado interinamente por Nieves H. Nistal. Con Velasco al frente, además de introducir en diferentes

momentos cambios de diseño que rompieron el bloque de reconocida calidad, el periódico también se volvió más agresivo en sus contenidos informativos y de juicios, especialmente en relación con los socialistas. Una muestra de esa posición la arrojó la campaña contra el consorcio «Salamanca Emprende», con manejo de información filtrada al servicio de los intereses del grupo popular en la Diputación. Al mismo tiempo que se jaleaba artificialmente el protagonismo del diario en respaldo de lectores, se pusieron en marcha suplementos semanales con diseño novedoso sobre diferentes temas (universidad, campo, toros, «marcha»), entre los que sobresalió el cultural *Batuecas*. En esa etapa, en septiembre de 1997, el periódico (hasta entonces se tiraba en una imprenta de Illescas) inauguró modernas instalaciones en el polígono El Montalvo. Y fue el primer diario salmantino que se ofreció a través de Internet.

En octubre de 1997, C. Velasco dejó la dirección de *Tribuna*, que –tras mes y medio con la interinidad de Nunchi Prieto– en diciembre pasó a ser dirigida por Ricardo de Querol, procedente del rotativo madrileño *Diario16*, quien reforzó secciones informativas, especialmente del área económica. Pasado un año, tras la marcha de Querol, llegó a la dirección la periodista salmantina Nieves Hernández Martín el 18 de noviembre de 1998, procedente del equipo de primera hora que sacó a la calle el periódico y que se rodeó de nuevo equipo directivo, que actualmente ofrece un periódico bien trabado, en general. La situación económica del diario, con su corta tirada (no controlada oficialmente) y reducida cartera publicitaria, motivaron la pérdida de la mayoría de los suplementos semanales.

Noticias de Salamanca (1996), editado por Euro Publi, gestionada por Luis González-Cobos, osciló entre la distribución gratuita y la venta en quioscos durante un par de años. El quincenal cargó sus páginas de informaciones y reportajes pretendidamente «fuertes» normalmente dirigidos contra los gobernantes populares, además de buscar abiertamente los espacios publicitarios. Una revista mensual liviana de contenidos, *Salamanca Actualidad* (1998), procedente de los títulos anteriores *Salamanca Deportiva* y *Salamanca en Vivo*, a cargo de Amador Vicente, ha superado los 70 números.

Otro producto nuevo entró en escena con la publicación del semanal *Tribuna Universitaria*, de distribución gratuita en los centros universitarios. Dirigida desde primera hora, en noviembre de 1993, por Fernando Martínez, profesor en la Facultad de Periodismo de la U. Pontificia, el promotor de la sociedad editora fue el abogado y empresario Mariano Arenillas de Chaves y de los Ríos, marqués de Casa Real, con accionistas como los empresarios Agustín Traperero, A. Muñoz, Jesús Rodríguez López, Pedro Serrano Piedecasas, Aurelio Delgado, Antonio Erich Fonch, Iván Losada Carpio. Desde el primer momento, el semanal se limitó a recoger información estandarizada producida a lo largo de la semana anterior a la salida de cada lunes, con una serie de comentarios de contorno juvenil que ocuparon un alto porcentaje de las páginas; la sección más seguida ha sido la titulada «Náufragos» con pequeños textos de interrelación remitidos por los lectores. En 1998 entró en el accionariado la empresa editora de *La Gaceta*, con tirada en sus talleres. Y con des-

tino universitario, aunque para alumnos extranjeros, Cursos de Verano de la Universidad comenzó a sacar en 1986 una publicación singular, *Marcapasos*, un divertido soporte al servicio de la información y de la enseñanza del español.

Precisamente el ámbito de las publicaciones gratuitas es uno de los caminos con mayor proyección hacia el periodismo escrito del futuro. En Salamanca, además de las ya anotadas, se han editado varios títulos en los últimos tiempos, aunque se han caracterizado por su pobreza de medios y falta de calidad de contenidos y diseño, en general, ya que se han tomado como mero soporte publicitario sin cuidar tal escaparate, lo que ha restado credibilidad ante el anunciante en cuanto soporte útil. Quizá, por ello, se han caracterizado por la fugacidad de su corta duración. En esa dimensión encajó el quincenal *Nuevos Mercados* (1995), centrado en el campo de la empresa, formación y empleo, dirigido por Ana M. Navarro. También a mediados de 1995 comenzó a editarse *La Frontera del Duero*, con dirección de Carlos Domingo García Coba, como «periódico cultural y gratuito», con planteamiento de distribución en las dos zonas limítrofes con la frontera hispano-lusa.

Sin embargo, ha sido el terreno de la hostelería el que ha recibido especial atención de ese tipo de publicaciones, al hilo de recrear «ambientes» relacionados con el sector. Fue el caso de la fugaz *La Rana* (1980), y con mayor duración de *Ambiente salmantino*, quincenal con distribución en los establecimientos anunciados en los espacios publicitarios, a cargo de José M. Tardáguila, y que evolucionó hacia el título de *Lugares*, con la misma fórmula elemental en contenidos. Otro tipo de gratuitos ha sido el del mero soporte publicitario, caso de *Dígame*, con el subtítulo de «Compra y venta entre particulares», quincenal servido por buzoneo que apareció en marzo de 1995, editado por Publical y dirección de Sebastián López. Soporte publicitario de arraigo, desde 1985, ha sido *La Ocasión*, subtulado como «El periódico de los anuncios gratis». Con la denominación de *Revista de Publicidad al servicio del comercio y del consumidor* a cargo de Joven Editores salió P.V.P. Con edición de Punto Verde DMP, apareció, y desapareció, en octubre de 1995 *Aquí Salamanca*, de contenidos muy pobres. Títulos pasajeros habían sido antes *Salamanca Magazine Viva*, con Juan Luján, así como la deportiva *Helmántica*, e incluso *The Salamanca Times* (1988)...

Una cita de última hora fue *Salamanca Total*, que apareció a finales de 1999 con mayor calidad en contenidos y diseño, pero sin permanencia. La oferta más reciente surgió a cargo de Ediciones Lazarillo en octubre de 2000 con *Welcome to Salamanca* destinada a huéspedes de hoteles de la ciudad. Ese tipo de publicaciones contó en Salamanca con dos referentes notables, por la calidad de sus contenidos, y pioneros por el momento de su recorrido: Fue el caso de *La Ventana* (1949), que a partir de 1957 se denominó *Gay*, hasta 1966 dirigida por E. de Sena y de ahí hasta 1968 por F. Casanova y promovida por José Luis y Primitivo Gay, y el otro caso fue *Ruklor* (1954-1969), revista para la mujer, a cargo de Gabriel Hernández y promovida por la empresa Recio.

El vigor de la radio en el ámbito del periodismo salmantino se ha vigorizado en los últimos 20 años del siglo, ya que en épocas anteriores las parcelas informativas

fueron escasas, en beneficio de los espacios ocupados por los programas de entretenimiento y música. Hoy, las cuatro emisoras que funcionan en la capital –varios municipios de la provincia, además de Béjar y Ciudad Rodrigo, cuentan también con emisoras, y la Universidad puso en marcha otra, a finales de 1998– presenta una dimensión fundamentalmente informativa en los espacios de emisión local que permiten los planteamientos de las cadenas nacionales en que se integran.

Radio Salamanca, la más antigua –surgió en EAJ 56 Inter, el 25 de febrero de 1935, aunque se habían realizado emisiones desde 1925–, con la decisiva intervención técnica de Andrés Hernández y la propiedad de Manuel Martín García, abuelo de la actual directora, M. Victoria Prieto Martín, ya que la empresa ha permanecido en el ámbito familiar, aunque actualmente se encuentra asociada a la Cadena Ser. El 10 de junio de 1994 se integró en la emisora decana la plantilla de Antena-3, que dejó de funcionar en esa fecha, tras cubrir su recorrido en FM desde 1984, año en que absorbió a Radio-80, que empezó sus emisiones en septiembre de 1982.

Radio Popular comenzó a emitir en Salamanca en 1960, con el impulso del obispo F. Barbado Viejo, quien encomendó la tarea a los dominicos, que perdieron la titularidad en 1980, al establecerse la sociedad Radio Popular SA, con el distintivo de Cadena Cope, a cuyo frente se encuentra José Andrés Hernández, que trabajó en ella desde la primera hora, antes de saltar a la dirección de otras emisoras y, finalmente, la dirección general de la Cadena hasta 1995; posteriormente, fue consejero-delegado de la cadena. Desde septiembre de 2000 integra también Radio Tormes.

Radio Nacional de España nació en Salamanca durante la guerra civil, al arribo del Cuartel General de Franco. En la noche del 19 de enero de 1937, desde el palacio de Anaya, comenzaron las emisiones. Sin embargo, como emisora provincial no funcionó hasta agosto de 1988, al absorber a la sociedad estatal Radiocadena Española, que había instalado su emisora en octubre de 1986, por iniciativa de Jordi García Candau, que puso a su frente a José Domingo San Martín, quien con la renovación que aportó motivó la reacción de mejora de las demás emisoras. Desde 1994, con la denominación de Radio-5, sus contenidos son estrictamente informativos.

En junio de 1990 comenzó sus emisiones en Salamanca, exclusivamente en FM, Radio Rato, que poco después, a finales de noviembre, pasó a denominarse Onda Cero Radio, dependiente de la organización Once. En 1999, pasó a la propiedad de Telefónica. Durante su recorrido, ha permanecido al frente de la emisora Francisco Escribano.

Tras el ensayo fallido de emisiones de Canal 45, durante septiembre de 1990, la televisión de ámbito local llegó a Salamanca de la mano de la empresa Telecable Salamanca, SL –promovida por 21 empresarios jóvenes, encabezados por José Onís González–, que con la denominación de Televisión Salamanca comenzó a emitir por cable el 16 de noviembre de 1992, con 240 abonados por una cuota mensual de 1.500 pesetas en un sector limitado de la ciudad, el barrio Garrido, aunque progresivamente amplió el radio de cobertura conforme se instaló el cable. Tanto el Ayuntamiento como la Diputación suscribieron en cada caso el 2% del capital de la sociedad (60 millones), con 1.200.000 pesetas, ya que cada acción se estableció

en 5.000 pesetas, y la medida institucional se fundamentó en «el interés público de la información»; esas participaciones fueron vendidas en el verano de 1996. A finales de 1994, con 2.500 abonados, se amplió capital por importe de 150 millones, con el fin de ampliar la red de cable y dar entrada a la instalación de fibra óptica en centros nodales. En ese momento entró también en el accionariado, con más del 9% del capital, la empresa editora del diario *La Gaceta*, así como otros empresarios de la ciudad. En julio de 1995 se constituyó la sociedad Salamanca de Cable, SA, que marcó la etapa de expansión tanto en programación como en tecnología. En junio de 1996 se produjo la escisión societaria por la que Telecable SA, con capital social de 122,4 millones, atendió la prestación de servicios por cable, mientras que Telesalamanca, SL, con capital de 55,3 millones, pasó a explotar el canal de televisión. A causa de una sentencia judicial, en octubre de 1996 la empresa Grupos tuvo que ceder sus 2.794 acciones a favor de José Luis Ulibarri, lo que supuso la entrada de la empresa Retecal, el operador de servicios integrados de telecomunicaciones en la región, a la que se incorporó en febrero de 1997 Telecable Salamanca, y la presencia de esta compañía resultó fundamental para la integración de la TV salmantina en una sociedad fuerte en el campo de las nuevas tecnologías de la comunicación. La absorción de la empresa salmantina se produjo en mayo de 1998. A partir de septiembre de 1999, la emisora comenzó a emitir también por ondas en abierto, al tiempo que el cable permaneció para los abonados al cuadro de programación codificada y de servicios multimedia complementarios.

Otras dos emisoras locales cuentan con recorrido corto. Así, Iris Televisión comenzó a emitir por ondas en octubre de 1999, sin encuadrarse en ninguna cadena, ya que fue promovida por un grupo de personas del que es director-gerente José Antonio Alonso. La programación local se limita a varios servicios informativos y algunos programas, con limitación de medios, mientras que el resto de las horas se cubren con programación procedente de otros servicios televisivos. Por su parte, Canal 4 abrió sus emisiones locales por ondas el 26 de junio de 2000, con la aportación de servicios informativos y programas de entretenimiento, en tanto que el resto del horario se cubre con imágenes de Antena 3. Se trata de una emisora bien dotada tecnológicamente, integrada en la empresa Cable DB, SA, grupo de comunicación multimedia en Castilla y León capitaneado por el empresario burgalés Antonio Méndez Pozo.

Otro factor de peso en el periodismo de Salamanca lo ha supuesto el establecimiento de estudios de Ciencias de la Información y Comunicación Audiovisual, con repercusión en la actividad profesional y en los medios informativos. La Universidad Pontificia creó en el curso 1988-89 una facultad de Ciencias de la Información que ha formado ya a miles de periodistas, con especial preparación en el campo de la radio. La disposición de nuevas instalaciones en 2000 ha permitido contar con buena dotación de nuevas tecnologías. Posteriormente, se estableció la especialidad de Comunicación Audiovisual. Por su parte, la Universidad de Salamanca dotó los estudios de Comunicación Audiovisual en el curso 1992-1993, e igualmente la

misma institución estableció el máster en Ciencia, Tecnología y Sociedad en el campo informativo.

LA PROVINCIA

En el primer tercio del siglo, ciudades como Béjar y Ciudad Rodrigo dispusieron de numerosos periódicos. De ellos, se mantienen uno en cada localidad.

El caso de Béjar¹⁶ fue realmente llamativo, pues el número de títulos fue importante, y también algunos de ellos tuvieron peso. En general, las motivaciones políticas movieron la edición, en la mayoría de las ocasiones con escasos números. Así, el semanario *La Victoria* reviste especial interés, porque procedente de 1894 (fue el primer periódico salmantino que informó de una sesión de cine), alargó su recorrido hasta 1938, con el ideario de «Dios, patria y democracia cristiana. He ahí nuestros ideales, he ahí nuestro lema, nuestra única y exclusiva causa», estableció. Con independencia de esos planteamientos conservadores doctrinales, la publicación abordó y peleó por los principales problemas bejaranos, impulsando avances. Poco antes de la guerra civil del 36 aseguró que el semanario hubiera desaparecido «sin un gran *ideal*, informado por «Dios, Patria y Béjar».

El primer título que vio nacer el comienzo del siglo fue premonitorio, *La Derrota...*, y sólo sacó el primer número. El radical *Patria y Letras* dejó en claro que «no se vende ni admite subvenciones de nadie», y terminó condenado por el obispo de Plasencia. Contó con la pluma valiosa de Nicomedes Martín Mateos, que contribuyó también con sus ideas en otras páginas progresistas bejaranas, caso del quincenal «*La Dinamita*», que se proclamó «radical y literario», y fue continuador del anterior, bajo la égida de J. M. Blázquez. Se mantuvo más «*El Combate*» (1907-1911), de Ramón Martín Bonicasa, muy volcado en defender «los intereses morales y materiales de la región». *La Idea* (1905) amparó a la juventud republicana, y otro semanario republicano, *El Pueblo* (1906-1925), mantuvo esos ideales, que originaron varios títulos, caso de *La Lucha* (1910) o *Nueva Béjar*, y más adelante *El Avance* (1921), mientras que *La Juventud* con nueve números en 1907, se proclamó «independiente, liberal y escéptico en política» a cargo de jóvenes regeneracionistas. Pero primaron las publicaciones volcadas en tratar de tirar de Béjar y su peculiar industria textil, como ocurrió con *El Noticiero* (1912-1914), así como al año siguiente *El Bejarano*.

Desde el arranque en 1917 hasta hoy mantiene su aportación el semanario *Béjar en Madrid*, con la pretensión de ser «el lazo que una los bejaranos de Béjar con los bejaranos ausentes», buscando «ser defensores de todo cuanto afecte a nuestro Béjar». Y, a pesar de sus escasos recursos, esa publicación ya es imprescindible para estudiar la trayectoria bejarana. Sin embargo, no resultó premonito-

16. RODRÍGUEZ BRUNO, Miguel, «Prensa bejarana». *Salamanca. Revista de Estudios*, núms. 14 y 16-17. Salamanca, 1984 y 1985.

rio el título del monárquico *El Porvenir*, que se limitó a 27 semanas. Más corto, cuatro semanas, fue el trino de *El Canario* (1925), a pesar de sus aspiraciones de que «no sólo el hombre sino también la mujer debe manifestarse en el sentimiento que hoy la embeben en sus derechos de orden general para el trabajo y la vida». Tuvo continuación en *La Voz Bejarana*, que sólo clamó tres meses, a pesar del empeño de Segundo del Río Martín, que no dudó en proclamar: «Béjar, la ciudad orgullo de Castilla».

En 1927 lució el muy bejarano nombre de *El Calderillo*, quincenal dirigido por el comisario de policía de la ciudad, Agapito Fernández, a quien sólo se le permitieron doce números. El semanario *República* (1931-1934), órgano de la conjunción republicano socialista, encontró uno de sus motores de contenidos en la siempre lacerante situación de la ciudad, y así llegó a proclamar que «hay que salvar a Béjar de la miseria». Y antes de la guerra civil, el último título libre, y premonitorio: *El Crítico* (1933), que se quedó en el primer número que se definía «jocosos y zumbón». A partir de 1939, Béjar ha contado con varias publicaciones estudiantiles y municipales, y Antonio Egido puso en circulación en 1980 la revista *Tó*, luego *Tó noventa días*, que llegó al número 4, a pesar de constituir un intento de afrontar los problemas de Béjar y comarca con visión moderna.

La aparición y caída de periódicos en Ciudad Rodrigo también fue norma. Una de las pocas publicaciones que saltó del siglo XIX al XX se editó en Miróbriga, ya que el *Boletín Oficial del Obispado de Ciudad Rodrigo* aún se mantiene desde 1885. Y ya en el mismo 1900 a la vera del río Águeda salió a la calle el semanario «*Miróbriga*», en el que durante un año Juan Ballesteros se esforzó en «los intereses generales de la localidad y su partido», que fue seguido en 1902 por «*Justicia*», con los mismos objetivos. En 1903, *El Centinela* dejó en claro que «en política defendemos y propagaremos los ideales democráticos que informan el programa de Canalejas», tras haber señalado que «el cristianismo, el amor, serán la esencia de nuestro programa». Con salida en ese mismo año, *La Iberia* alcanzó larga presencia, ya que llegó a 1922, y murió con su director, Mateo Cornejo. En su arranque estableció que una de las aspiraciones más fuertes sería «estrechar los lazos que nos unen con Portugal, la nación hermana, procurando el desarrollo del comercio entre ambos pueblos». En el prolífico 1903 salieron otros dos semanarios. *El Faro* sólo sacó siete números, que aún fueron menos en el caso de *¡Tooo...!*, que no sólo llama la atención por su título, sino por el subtítulo: «Gran periódico de entrada y salida libre. Defensor de todos sus redactores, amigos, parientes y suscriptores». Tras *El Pueblo* (1906), llegó un fruto del momento por el que cruzaba la provincia de Salamanca, con los conflictos emigratorios en el campo y los conflictos empresariales: *Boletín de la Federación Agrícola Mirobrigense* (1909-1930), subtítulo significativamente «Semanao religioso-social y de noticias» y más tarde «Revista quincenal de Acción Social Católica», con su punto de redacción en el propio Palacio Episcopal. Parte de su recorrido lo compartió con *Avante* (1910-1918), mucho más centrado y que contó con firmas prestigiosas como las de Luis Maldonado, J. Sánchez Rojas, Luis Rodríguez Miguel. Con las iniciales «A.C.» como título este semanario (1914-1915)

se comprometió a «procurar que los intereses tanto morales como materiales de la ciudad y su partido no sólo se defiendan, sino que no se olviden, ni se posterguen».

Hasta 1922 las imprentas no sacaron nuevas aportaciones, con *Nueva Iberia*, decenal de corte conservador que duró un año. No tardó en entrar en escena *El Eco del Águeda* (1924-1927), semanario conservador pero de tono sosegado, que al desaparecer empalmó con *Tierra Charra*, que llegó hasta 1930. Este semanario tuvo una segunda etapa en 1978, también con recorrido corto. El semanario con mayor proyección y consistencia ha sido *La Voz de Miróbriga*, que salió en 1952 y aún mantiene su andadura, con una etapa fértil en los años 60 y 70, bajo la dirección del médico Jesús Huerta y el apoyo de Ángel Custodio Paz.

El panorama de la Prensa provincial contó con muestras estimables de actividad periodística en Peñaranda, así como en Alba de Tormes, Guijuelo, Lumbrales, Herguijuela de la Sierra..., publicaciones que se alejaron de la rutina festiva y que *entraron* en asuntos de interés de esos municipios.